



> Indicador **Clima de convivencia escolar**

Caracterización de establecimientos con bajos niveles de desarrollo



> Indicador **Clima de convivencia escolar**
**Caracterización de establecimientos
con bajos niveles de desarrollo**

CONTENIDO

Introducción	4
1. Resultados	7
1.1 Cohesión social entre estudiantes	8
1.2 Apoyo y buen trato de los y las docentes	9
1.3 Ambiente organizado para el aprendizaje	10
1.4 Promoción de mecanismos constructivos de resolución de conflictos	11
1.5 Mecanismos de prevención y acción ante la violencia	12
1.6 Testimonio de violencia personal	13
2. Síntesis de hallazgos	14

> Introducción

La convivencia como un eje central en las políticas educativas en Chile

Las escuelas, colegios y liceos son espacios donde los y las estudiantes encuentran una comunidad más amplia que su familia, interactuando con otros(as) estudiantes y con personas adultas. Constituyen, además, una de las principales instituciones para aprender a convivir, tal como lo estableció el Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, liderado por Jacques Delors (1996).

Durante las últimas dos décadas, en Chile se han impulsado diversos esfuerzos estatales y gubernamentales orientados a reducir la violencia y mejorar la convivencia escolar, dándole gran relevancia dentro de las políticas educativas. La preocupación explícita por la convivencia escolar comenzó el 2002 con la primera versión de la Política de Convivencia Escolar presentada por el Ministerio de Educación, documento que, con sucesivas actualizaciones, ha evolucionado hasta la versión actualmente vigente (2024).

En este mismo período, se diseñaron e implementaron distintas leyes y políticas educativas destinadas a promover, fortalecer y gestionar la convivencia escolar, así como a disminuir los niveles de violencia al interior de las comunidades educativas (López et al., 2018; Valdivieso et al., 2020; Yévenes, 2024; López et al., 2025). Entre estas destacan: la Ley de Subvención Escolar Preferencial, que introduce un sistema de gestión e incentivos donde la convivencia adquiere un rol central en los planes de mejoramiento educativo; la Ley de Violencia Escolar, que incorpora la figura del o la encargada de convivencia; y, más recientemente, el Sistema de Aseguramiento de la Calidad, que reconoce el clima de convivencia escolar como un indicador central de la calidad educativa.

La siguiente Figura 1 presenta algunas de las principales políticas educativas en materia de convivencia escolar implementadas en Chile durante las últimas décadas:

Figura 1. Principales políticas educativas de convivencia escolar en Chile



La Ley de Aseguramiento de la Calidad de la Educación configura la arquitectura vigente del sistema educativo nacional, identificada en la literatura académica como una reforma basada en estándares. Este enfoque se caracteriza por la rendición de cuentas (*accountability*) orientada a resultados y por la estandarización de procesos, lo que implica altas consecuencias para los establecimientos educacionales (Espíndola & Claro, 2010; López et al., 2018; Morales & López, 2019).

En este marco, el Indicador de Calidad Educativa **Clima de convivencia escolar** –evaluado anualmente por la Agencia de Calidad de la Educación mediante los Cuestionarios de Calidad y Contexto de la Educación, aplicados junto con las pruebas Simce– constituye uno de los indicadores utilizados para evaluar y clasificar a los establecimientos en categorías de desempeño. Esta clasificación se realiza a partir de la información agregada de sus resultados en todos los grados evaluados de las últimas tres mediciones anuales. Sin embargo, el reporte de resultados realizado en este contexto no permite una visualización desagregada de información específica sobre la convivencia escolar.

Más recientemente, como consecuencia de los efectos del cierre de establecimientos educacionales durante la pandemia, la convivencia escolar fue posicionada como uno de los ejes clave dentro del Plan de Reactivación Educativa, orientado a mejorar la convivencia y el desarrollo socioemocional en las comunidades educativas. En este contexto, el Ministerio de Educación llevó a cabo la última actualización de la Política Nacional de Convivencia Educativa 2024-2030, cuyo propósito es promover la reflexión y el diálogo sobre las formas de relacionarse cotidianamente entre quienes integran la comunidad educativa.

Por su parte, la Agencia de Calidad de la Educación, en su compromiso por mejorar de manera continua la información de resultados educativos que reporta a los establecimientos educacionales para impulsar procesos de mejoramiento, incorporó en 2024 una actualización relevante en la información del Indicador de Desarrollo Personal y Social (IDPS) **Clima de convivencia escolar**. Esta actualización ofrece una definición operacional más precisa y clara de cada dimensión, profundizando en el modelo conceptual establecido por el Ministerio de Educación, mediante decreto 381 del año 2013. Además del tradicional puntaje a nivel de indicador y dimensión, actualmente las comunidades educativas reciben información a un nuevo nivel de desagregación, incluyendo aspectos específicos que componen cada una de las dimensiones IDPS denominadas subdimensiones, junto con descripciones de niveles de desarrollo y la distribución de estudiantes en cada uno de ellos.

Dado que, tanto en la literatura académica (Ascorra et al., 2022) como en la evidencia de alrededor de una década de evaluación del IDPS Clima de convivencia escolar, la convivencia escolar es un **constructo multidimensional**, la Agencia de Calidad de la Educación propone las siguientes seis subdimensiones:

Tabla 1. Subdimensiones del Indicador Clima de convivencia escolar de estudiantes

Dimensión	Subdimensión
Ambiente de respeto	Cohesión social entre estudiantes
	Apoyo y buen trato de los y las docentes
Ambiente organizado	Ambiente organizado para el aprendizaje
	Promoción de mecanismos constructivos de resolución de conflictos
Ambiente seguro	Mecanismos de prevención y acción ante la violencia
	Testimonio de violencia personal

Junto con la entrega de información a nivel de subdimensiones, las comunidades educativas reciben información específica de las percepciones de sus estudiantes, las cuales son agrupadas en niveles de desarrollo que permiten clasificar, de manera progresiva, aspectos de la convivencia escolar en dos o tres niveles de desarrollo: Alto, Medio y Bajo, y otras con dos: Alto y Bajo, dependiendo de las características del aspecto evaluado.

Este enfoque entrega información más específica para que, por una parte, las comunidades educativas cuenten con evidencia pertinente para el diseño de sus planes estratégicos y de mejoramiento escolar y, por otra, para fortalecer el diseño y la evaluación de políticas educativas a nivel nacional.

El presente documento busca identificar los principales desafíos en materia de convivencia escolar a nivel nacional, analizando la concentración de estudiantes en el nivel de desarrollo Bajo de las subdimensiones del IDPS Clima de convivencia escolar, con el objetivo de identificar prioridades y fortalecer el diseño y evaluación de las políticas de convivencia a partir de esta nueva evidencia.

Para ello, se exploran las diferencias en la concentración de estudiantes de II medio, según el grupo socioeconómico de sus establecimientos educacionales. Esta exploración se fundamenta en dos antecedentes: primero, el aumento de la violencia escolar y el deterioro de la convivencia en II medio entre 2014 y 2022 (López et al., 2025); y segundo, las mínimas variaciones observadas en los puntajes del Indicador agregado de Clima de convivencia escolar entre establecimientos de distintos grupos socioeconómicos.

> 1. Resultados

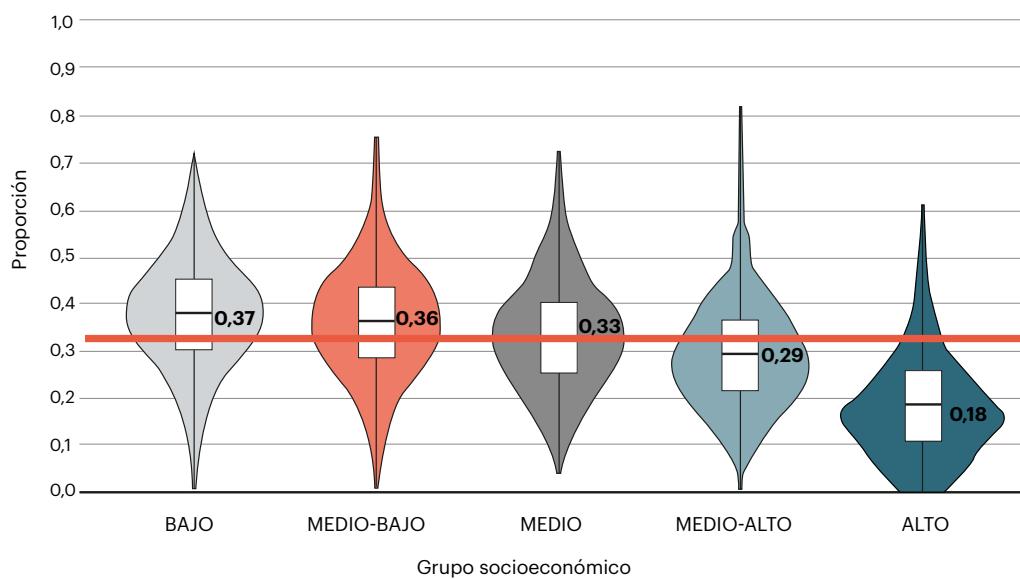
A continuación, se presenta una comparación entre establecimientos educacionales de distintos grupos socioeconómicos respecto de la concentración de estudiantes de II medio ubicados en el nivel de desarrollo Bajo en las seis subdimensiones que conforman el Indicador de Desarrollo Personal y Social Clima de convivencia escolar 2024.

Asimismo, con el fin de facilitar la interpretación de estos resultados, se incluye la definición de cada una de las subdimensiones evaluadas.

1.1 COHESIÓN SOCIAL ENTRE ESTUDIANTES

La subdimensión de Cohesión social entre estudiantes evalúa la percepción que tienen los y las estudiantes acerca de las relaciones sociales entre compañeros(as) de su curso, considerando el buen trato, el respeto, la confianza, el apoyo y la inclusión social.

Figura 2. Concentración de estudiantes de II medio en nivel Bajo de la subdimensión Cohesión Social entre estudiantes, por grupo socioeconómico



Fuente: Elaboración y datos de la Agencia de Calidad de la Educación.

Nota: El valor a la derecha del boxplot representa el valor promedio de la concentración de estudiantes en el nivel Bajo para los distintos grupos socioeconómicos, mientras que la línea roja representa el promedio nacional de esta concentración.

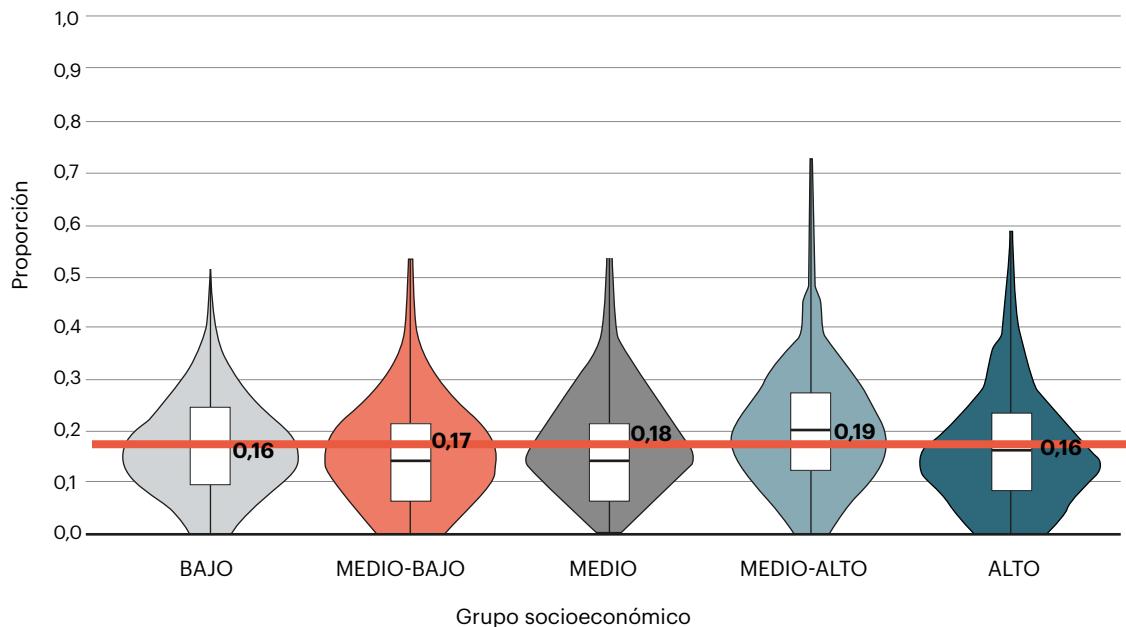
En la Figura 2 se observa una **disminución progresiva** en la concentración de estudiantes ubicados en el nivel de desarrollo Bajo, a medida que se avanza desde el grupo socioeconómico Bajo hacia el grupo Alto, lo que podría estar indicando brechas en la calidad de las relaciones interpersonales entre estudiantes de distintos grupos socioeconómicos.

Estos resultados sugieren que los establecimientos pertenecientes a los grupos socioeconómicos Bajo y Medio-bajo presentan una mayor concentración de estudiantes que perciben a su curso como poco cohesionado, describiendo a sus compañeras y compañeros como poco amistosos(as) y ausencia de buenos tratos. Asimismo, estos(as) estudiantes tienden a sentirse menos aceptados(as) y a confiar menos en sus pares. En contraste, los establecimientos del grupo Alto muestran una menor concentración y un menor promedio de estudiantes ubicados en el nivel de desarrollo Bajo.

1.2 APOYO Y BUEN TRATO DE LOS Y LAS DOCENTES

Esta subdimensión evalúa la percepción que tienen los y las estudiantes acerca del trato respetuoso recibido por sus docentes, considerando el buen trato, la integración, el apoyo y la no discriminación.

Figura 3. Concentración de estudiantes de II medio en nivel Bajo de la subdimensión Apoyo y buen trato de los y las docentes, por grupo socioeconómico



Fuente: Elaboración y datos de la Agencia de Calidad de la Educación.

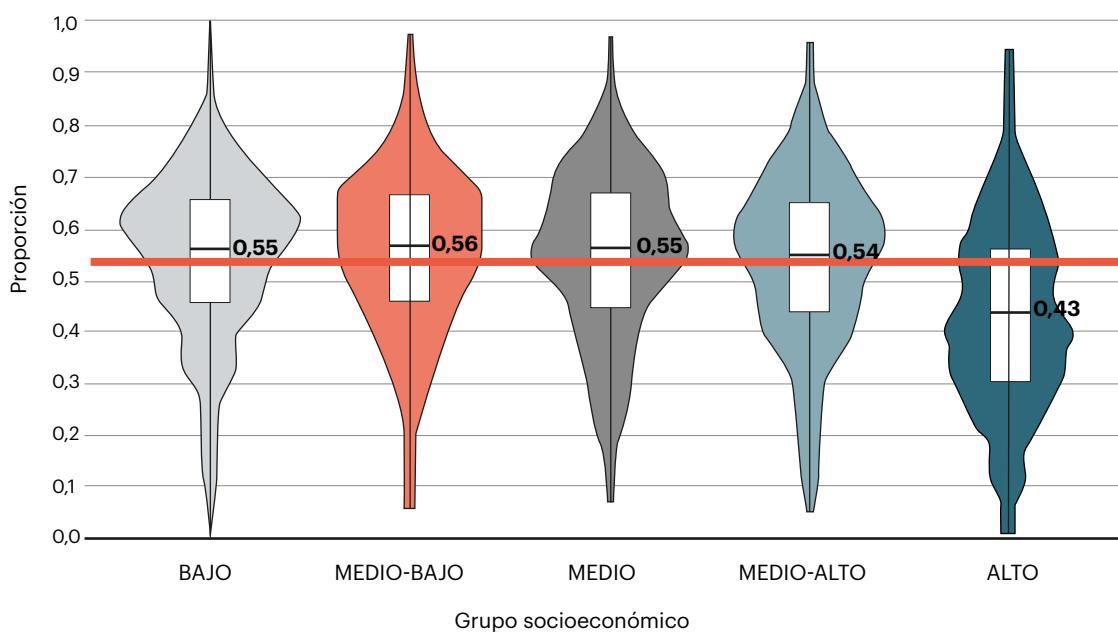
Nota: El valor a la derecha del boxplot representa el valor promedio de la concentración de estudiantes en el nivel Bajo para los distintos grupos socioeconómicos, mientras que la línea roja representa el promedio nacional de esta concentración.

Se observa una **homogeneidad entre establecimientos de distintos grupos socioeconómicos** en la concentración de estudiantes ubicados en el nivel de desarrollo Bajo (Figura 3), con un promedio en todos los grupos entre el 16% y 19% de estudiantes. Es decir, se observan casi nulas diferencias en la concentración de los y las estudiantes que no perciben el apoyo de sus profesores(as) y que se sienten poco aceptados(as) por ellos(as).

1.3 AMBIENTE ORGANIZADO PARA EL APRENDIZAJE

El Ambiente organizado para el aprendizaje evalúa la percepción que tienen los y las estudiantes acerca de las condiciones al interior del aula que son propicias para el aprendizaje, tales como el conocimiento y el respeto de normas de convivencia y la organización al interior del curso.

Figura 4. Concentración de estudiantes de II medio en nivel Bajo de la subdimensión Ambiente organizado para el aprendizaje, por grupo socioeconómico



Fuente: Elaboración y datos de la Agencia de Calidad de la Educación.

Nota: El valor a la derecha del boxplot representa el valor promedio de la concentración de estudiantes en el nivel Bajo para los distintos grupos socioeconómicos, mientras que la línea roja representa el promedio nacional de esta concentración.

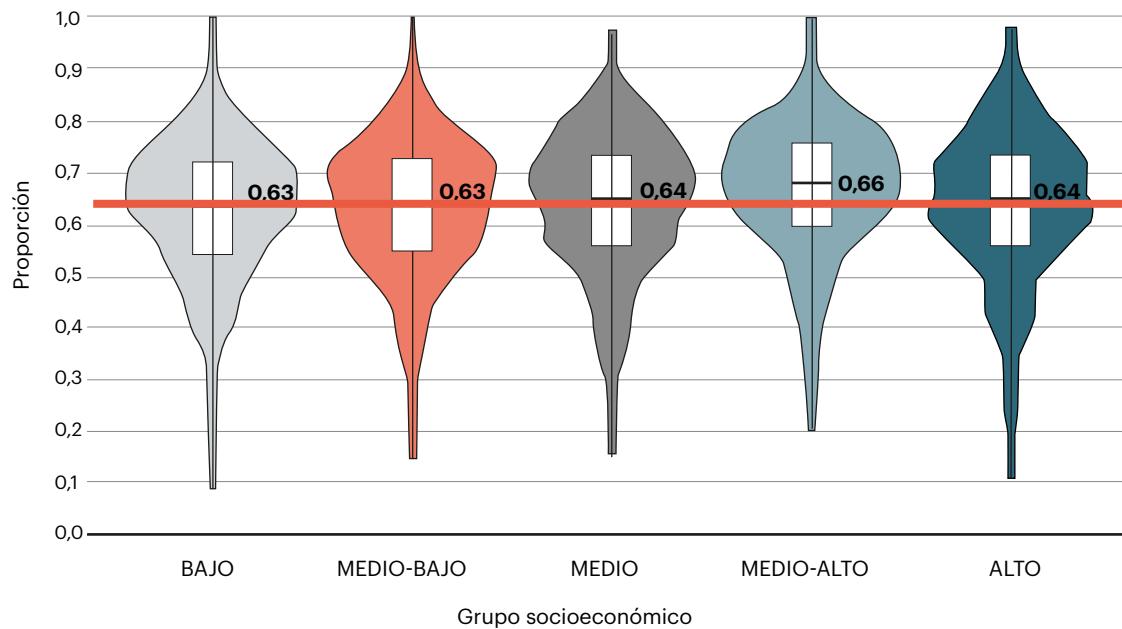
Los resultados de la Figura 4 muestran diferencias casi nulas en la concentración de estudiantes ubicados en el nivel Bajo en los establecimientos de distintos grupos socioeconómicos, **con excepción del grupo socioeconómico Alto**. Este grupo destaca por presentar la menor concentración y el menor promedio de estudiantes en dicho nivel, en comparación con los demás grupos socioeconómicos.

Los resultados indican que en el grupo Alto hay una menor concentración de estudiantes que perciben un ambiente poco propicio para el aprendizaje dentro del aula. Se trata de menos estudiantes que perciben que las normas no son claras, no se respetan o no son justas, así como de menos estudiantes que observan dificultades en el respeto de los turnos, la puntualidad y el silencio durante las clases, en comparación con establecimientos de otros grupos socioeconómicos.

1.4 PROMOCIÓN DE MECANISMOS CONSTRUCTIVOS DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

Esta subdimensión evalúa la percepción de los y las estudiantes acerca de las acciones realizadas en el establecimiento que promueven la construcción y el respeto de acuerdos para solucionar pacíficamente conflictos, el desarrollo de habilidades de autorregulación, diálogo y escucha.

Figura 5. Concentración de estudiantes de II medio en nivel Bajo de la subdimensión Promoción de mecanismos constructivos de resolución de conflictos, por grupo socioeconómico



Fuente: Elaboración y datos de la Agencia de Calidad de la Educación.

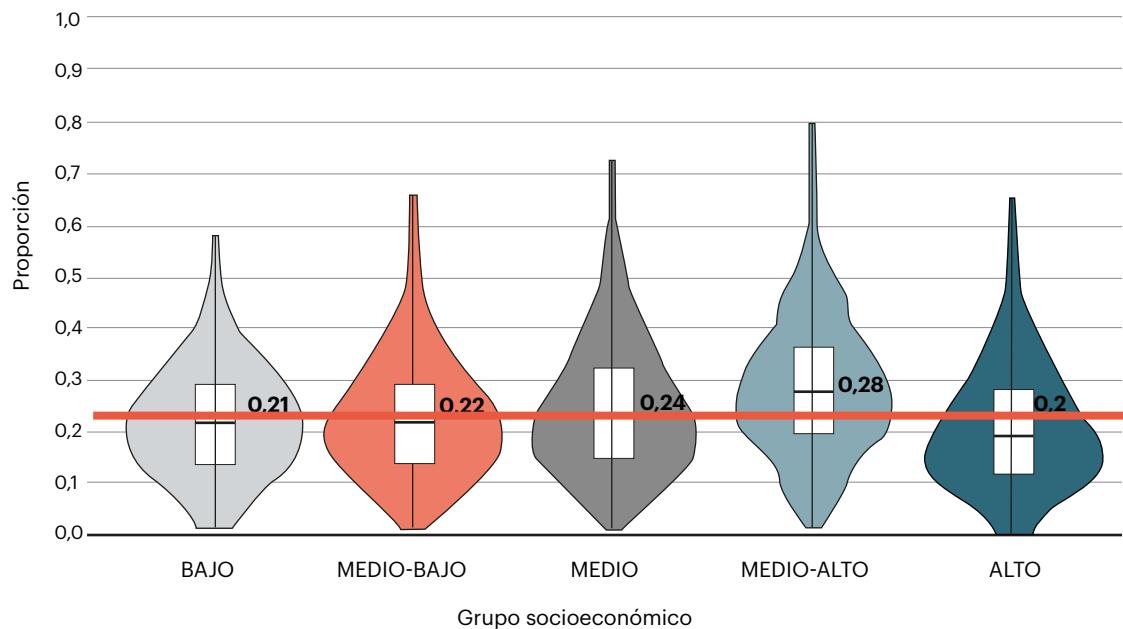
Nota: El valor a la derecha del boxplot representa el valor promedio de la concentración de estudiantes en el nivel Bajo para los distintos grupos socioeconómicos, mientras que la línea roja representa el promedio nacional de esta concentración.

Se observa una **homogeneidad entre establecimientos de distintos grupos socioeconómicos** en la concentración de estudiantes ubicados en el nivel de desarrollo bajo (figura 4). Es decir, se observan mínimas diferencias en la concentración de los y las estudiantes que percibe que sus docentes no les brindan apoyo para resolver conflictos de manera constructiva, ni les enseñan estrategias para mantener la calma ante un problema, pedir perdón o llegar a acuerdos para solucionar dificultades.

1.5 MECANISMOS DE PREVENCIÓN Y ACCIÓN ANTE LA VIOLENCIA

La subdimensión de Mecanismos de prevención y acción ante la violencia evalúa la percepción que tienen los y las estudiantes, acerca de las acciones y estrategias realizadas en el establecimiento educacional para promover una cultura de buen trato y responder de manera oportuna y adecuada frente a situaciones de violencia.

Figura 6. Concentración de estudiantes de II medio en nivel Bajo de la subdimensión Mecanismos de prevención y acción ante la violencia, por grupo socioeconómico



Fuente: Elaboración y datos de la Agencia de Calidad de la Educación.

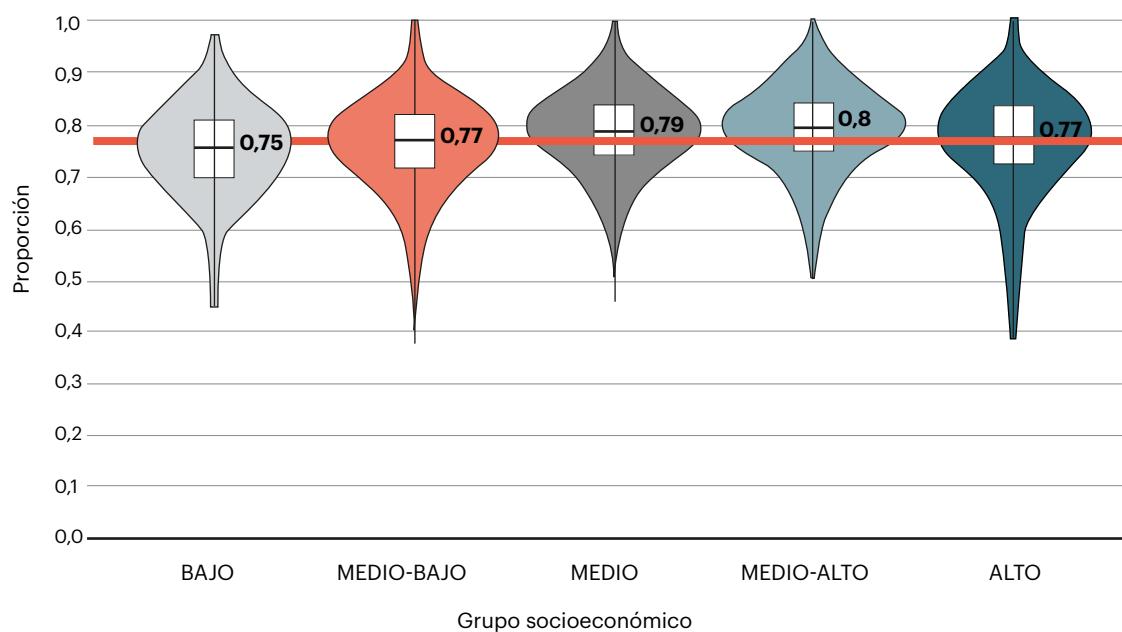
Nota: El valor a la derecha del boxplot representa el valor promedio de la concentración de estudiantes en el nivel Bajo para los distintos grupos socioeconómicos, mientras que la línea roja representa el promedio nacional de esta concentración.

En la Figura 6 se observa una **homogeneidad entre establecimientos de distintos grupos socioeconómicos** en la concentración de estudiantes ubicados en el nivel de desarrollo Bajo. Es decir, se observan mínimas diferencias en la concentración de estudiantes que no perciben suficientes acciones de prevención y acción ante la violencia para evitar que alguien se burle o amenace a otros(as) y no se les indica qué hacer cuando hay peleas entre estudiantes. Sin embargo, el grupo Medio-alto tiene la mayor concentración, diferenciándose notoriamente con respecto a los demás grupos, incluso con una diferencia de 8 puntos porcentuales con el grupo Alto.

1.6 TESTIMONIO DE VIOLENCIA PERSONAL

Esta subdimensión evalúa la percepción que tienen los y las estudiantes acerca de la frecuencia con que han recibido algún tipo de violencia por parte de otros(as) compañeros(as), tales como burlas, exclusión, insultos o amenazas, golpes, robos, intimidación, entre otras.

Figura 7. Concentración de estudiantes de II medio en nivel Bajo de la subdimensión Testimonio de violencia personal, por grupo socioeconómico



Fuente: Elaboración y datos de la Agencia de Calidad de la Educación.

Nota: El valor a la derecha del *boxplot* representa el valor promedio de la concentración de estudiantes en el nivel Bajo para los distintos grupos socioeconómicos, mientras que la línea roja representa el promedio nacional de esta concentración.

La Figura 7 muestra que existe una **homogeneidad entre establecimientos de distintos grupos socioeconómicos** en cuanto al promedio y la concentración de estudiantes ubicados en el nivel de desarrollo Bajo. Es decir, se observan mínimas diferencias en la concentración de estudiantes que señalan que han sido afectados por malos tratos de parte de sus compañeros(as) durante el año, como burlas, amenazas, exclusión o violencia física. Sin embargo, el grupo Medio-alto, nuevamente es aquel que presenta una mayor concentración, diferenciándose respecto a los demás, especialmente al comparar con el grupo Bajo, donde existe una diferencia de 5 puntos porcentuales.

> 2. Síntesis de hallazgos

Al caracterizar a los establecimientos educacionales según su grupo socioeconómico, a partir de la concentración de estudiantes ubicados en el nivel de desarrollo Bajo de las subdimensiones del IDPS Clima de convivencia escolar, se observan ciertas tendencias y hallazgos que podrían orientar el diseño, la evaluación y el monitoreo de políticas de convivencia escolar.

El hallazgo más evidente es que, en términos generales, se observa homogeneidad en los resultados por grupo socioeconómico en algunas subdimensiones, con diferencias pequeñas en la concentración de estudiantes en el nivel Bajo entre establecimientos de distintos grupos socioeconómicos. Esto va en línea con la tendencia observada en los resultados del puntaje global del indicador. En otras palabras, **incluso al focalizar el análisis exclusivamente en las respuestas de estudiantes y desagregar la información a nivel de subdimensiones, en algunas de ellas se mantiene una evidente homogeneidad en los resultados al comparar establecimientos según su grupo socioeconómico.**

Se observa esta homogeneidad especialmente en aquellas **subdimensiones vinculadas con la percepción que tienen los y las estudiantes sobre las acciones que se realizan al interior de cada comunidad educativa para promover una buena convivencia escolar**. Entre estas se encuentran el apoyo y buen trato por parte de los y las docentes, la promoción de mecanismos constructivos de resolución de conflictos y la existencia de estrategias de prevención y acción ante situaciones de violencia.

La homogeneidad en los resultados de estas subdimensiones podría estar indicando que **la gestión de la convivencia escolar en el sistema educativo nacional es relativamente independiente de los antecedentes socioeconómicos de los establecimientos**. Esto podría interpretarse como un reflejo de la preocupación transversal y amplia por la convivencia escolar, influida por más de dos décadas de políticas educativas orientadas a este ámbito en Chile. Entre ellas destaca el rol central que ha adquirido la gestión de la convivencia en los Planes de Mejoramiento Escolar, como requisito para el acceso a la subvención escolar preferencial, así como en el marco de las políticas de rendición de cuentas que se consolidan con el Sistema de Aseguramiento de la Calidad de la Educación.

En este sentido, estos resultados podrían interpretarse de manera positiva, en tanto muestran que, a pesar de las diferencias socioeconómicas, **la gestión de la convivencia escolar es percibida de forma relativamente homogénea entre estudiantes pertenecientes a establecimientos de distintos grupos socioeconómicos**. Aunque se observa de manera transversal un gran desafío nacional en cuanto a fortalecer los mecanismos constructivos de resolución de conflictos al interior de las comunidades educativas, ya que se observa, en todos los grupos socioeconómicos, que alrededor del 60% de los y las estudiantes perciben que sus docentes no les brindan apoyo para resolver conflictos de manera constructiva, ni les enseñan estrategias para mantener la calma ante un problema, pedir perdón o llegar a acuerdos para solucionar dificultades.

Por otra parte, se observa que los establecimientos del **grupo Medio-alto** presentan, de manera consistente, una mayor concentración de estudiantes en el nivel de desarrollo Bajo en el conjunto de subdimensiones vinculadas con la percepción estudiantil sobre la gestión de la convivencia escolar, aunque, es importante destacar, con **diferencias que en general siguen siendo pequeñas**.

En cuanto a las subdimensiones Cohesión social entre estudiantes y Ambiente organizado para el aprendizaje, **se observa, de manera consistente, una brecha entre los grupos socioeconómicos Alto y Bajo, siendo el grupo Alto el que presenta mejores resultados.**

Por un lado, en Cohesión social destaca la disminución progresiva de estudiantes en el nivel Bajo a medida que se avanza hacia los grupos socioeconómicos altos, lo cual podría interpretarse como una importante señal para seguir focalizando los esfuerzos en estudiantes más desfavorecidos, fortaleciendo la calidad de las relaciones interpersonales al interior del aula.

Por otro, los resultados en Ambiente organizado para el aprendizaje muestran las ventajas que presentan los y las estudiantes que pertenecen a establecimientos educacionales del grupo socioeconómico Alto, quienes perciben que en su sala de clases hay más oportunidades para aprender, en comparación con estudiantes de los demás grupos, planteando importantes desafíos en fortalecerlo en establecimientos más desventajados. Además, a nivel nacional, los resultados revelan la necesidad de mejorar el ambiente al interior de las salas de clases para favorecer el aprendizaje, puesto que, en todos los grupos socioeconómicos se observa a cerca del 50 % de estudiantes clasificados en nivel Bajo.

Finalmente, en cuanto a los resultados observados en Testimonio de violencia personal, se observa la necesidad de seguir avanzando hacia comunidades educativas libres de violencia, puesto que la mayoría de los y las estudiantes a nivel nacional señalan haber sido víctimas de algún tipo de violencia, independientemente del grupo socioeconómico.

Además, en esta subdimensión se observa un resultado inesperado, puesto que existe una homogeneidad en la concentración de estudiantes en el nivel Bajo entre los distintos grupos socioeconómicos, con la excepción del grupo Medio-alto que presenta la mayor concentración, es decir, mayor presencia de estudiantes que declaran haber sido víctimas de algún tipo de violencia, lo que contradice la evidencia académica, que señala que la violencia es más prevalente entre los grupos socioeconómicos más bajos (Ascorra et al., 2015; Benbenishty & Astor, 2019; Avarca et al., 2025).

Por último, resulta necesario continuar los análisis a partir de hipótesis preliminares, relacionadas a posibles efectos del tipo de medición, tales como el sesgo de referencia, o el tipo de metodología utilizada para el cálculo de los niveles, entre otras posibilidades.

Referencias

Ascorra, P., López, V., Núñez, C., Bilbao, M., Gómez, G., Morales, M. (2015). Relación entre segregación y convivencia escolar en escuela públicas chilenas. *Universitas Psychologica*, Vol. 15(1), pp. 65-78. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy15-1.rsce>

Ascorra, P., Bilbao, M., Várdenas, K., López, V., Carrasco, C. (2022). ¿Qué Informa el Indicador Multiactor de Convivencia Escolar en Chile? Un Análisis de Diseño Mixto, *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, Vol. 30 (151) <https://doi.org/10.14507/epaa.30.6873>

Avarca, E., Victoriano, E., Delgado, C., Cabbada, N., Leyton, C. (2025). Ambiente protegido y su relación con los resultados académicos en las pruebas Simce. *Revista Calidad en la Educación*, Núm. 62. <https://doi.org/10.31619/caledu.n62.1595>

Benbenishty, R., & Astor, R. A. (2019). Conceptual foundations and ecological influences of school violence, bullying, and safety. In M. J. Mayer & S. R. Jimerson (Eds.), School safety and violence prevention: Science, practice, policy (pp. 19–44). American Psychological Association. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0000106-002>

Espíndola, V. & Claro, J. (2010). El sistema nacional de aseguramiento de la calidad: una reforma basada en estándares. En Bellei, C., Contreras, D. & Valenzuela, J. (Eds.) *Ecos de la revolución pingüina. Avances, debates y silencios en la reforma educacional* (pp. 51–84). Pehuén Editores.

Ministerio de Educación de Chile. (2024). *Política Nacional de Convivencia Educativa 2024-2030*. <https://convivienciaparaciudadania.mineduc.cl/wp-content/uploads/2024/05/Politica-Nacional-de-Convivencia-Educativa-MINEDUC-2024.pdf>

Morales, M. & López, V. (2019). Políticas de convivencia escolar en América Latina: Cuatro perspectivas de comprensión y acción. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 27(5). <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.27.3800>

Valdivieso, P., Leyton, I., González, P., Toledo, F. (2020). Convivencia escolar como una finalidad de la educación: Un análisis de la política educativa chilena. *Revista Enfoques Educacionales*, 14(1), 89–110. DOI: 10.5354/0717-3229.2017.58732 <https://enfoqueseducacionales.uchile.cl/index.php/REE/article/view/58732/62263>

Yévenes, C. (2024). Estudios sobre convivencia escolar en Chile en los últimos 10 años. *Revista Reflexión e Investigación Educacional*, Vol. 6(1), pp. 1-15. <https://doi.org/10.22320/reined.v6i1.6459>

López, V., Ramírez, L., Valdés, R. Ascorra, P. (2018). Tensiones y nudos críticos en la implementación de la(s) política(s) de convivencia escolar en Chile. *Revista Calidad en la Educación*, 48, pp. 96-129. <http://dx.doi.org/10.31619/caledu.n48.480>

López, V., González, L., Contreras, T., Benbehishty, R., Torres, J. (2025). Evolución de la convivencia y violencia escolar en Chile: Un estudio longitudinal. *Revista Educação & Sociedade*, Vol. 46. <https://doi.org/10.1590/ES.292590>



> Indicador
Clima de convivencia escolar
**Caracterización de
establecimientos con bajos
niveles de desarrollo**



agenciaeducacion.cl